

José Manuel Valle Porras

TRAS EL ORO DEL RIN

La imagen de Alemania en los viajeros españoles
(1842-1920)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— ANAQUEL DE HISTORIA, n°4—

MADRID • MMXIX

De la obra © JOSÉ MANUEL VALLE PORRAS

De la edición © Editorial Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Directora de la colección: Alicia Arés

Del prólogo: José Luis Casas Sánchez

Ilustración de cubierta © Susana Téllez Montoro

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor y el autor.

Primera edición: Marzo 2019

I.S.B.N: 978-84-949275-8-4

Depósito legal: M-5873-2019

Impreso en España



www.cuadernosdelaberinto.com

*A Lessy,
que «regresó» a España,
buscando aquello por lo que tantos españoles
han marchado a Alemania.*

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Cada vida es un punto de vista sobre el Universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra, cada individuo — persona, pueblo, época— es un órgano insustituible para la conquista de la verdad.

José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

ÍNDICE

Prólogo. Por José Luis Casas Sánchez	pág.	11
I. Introducción	pág.	15
II. Las obras	pág.	21
Un entusiasta de la Revolución Industrial	pág.	22
De Villalegre a las Alemanias	pág.	30
Un wagneriano español en Alemania	pág.	35
Una escapada a Baviera	pág.	38
Las cartas de un joven filósofo	pág.	40
Las impresiones de un corresponsal	pág.	45
Un poeta por la Europa trágica	pág.	49
Con un políglota de vocación	pág.	53
III. Alemania vista por los españoles	pág.	57
Los lugares	pág.	60
Evolución política	pág.	84
Economía	pág.	92
El desarrollo de la clase media	pág.	97
Mentalidad y carácter de los alemanes	pág.	99
La gastronomía	pág.	102
Costumbres y peculiaridades	pág.	105
Cultura y ciencia	pág.	108
Literatura	pág.	113
Música	pág.	115
Filosofía	pág.	121
IV. Conclusión: Alemania y España.		
La opinión sobre Alemania y la búsqueda española	pág.	127
V. Fuentes y bibliografía	pág.	137

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

PRÓLOGO

En el inicio de su *Historia de Alemania*, Mary Fulbrook afirma que tanto Goethe como Schiller se plantearon una pregunta nuclear en la historia alemana: “¿Alemania? Pero, ¿dónde está? Yo no sé encontrarla”. A veces, para descubrir una realidad es necesaria la ayuda de alguien ajeno, externo a la misma, pues como escribió Saramago, “hay que salir de la isla para ver la isla”. También es posible considerar que quien llega de fuera ve muy bien la isla, y si trasladamos esas consideraciones a otro ámbito podríamos afirmar que un forastero verá en tu ciudad situaciones que pasan desapercibidas al vecino y asimismo que un extranjero describirá aspectos de tu país desde una perspectiva que el nacional nunca alcanzaría.

Esto último aparece de forma muy clara en la abundante literatura de viajes, de la cual existen muchos ejemplos para el caso de España, cuando nuestro país se convirtió en uno de los lugares preferidos, entre otros, por los viajeros románticos. Ahora bien, resulta más extraño encontrar los relatos de españoles que visitan otros países y nos ofrecen información sobre ellos. Y este es el caso del libro que aquí se prologa, donde nos hallamos ante ocho personajes —uno de ellos mujer— que narran diferentes aspectos de un país como Alemania, con la particularidad de que cada uno lo lleva a cabo en diferentes momentos de su historia, puesto que abarca desde mediados del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del XX. También son distintas las razones por las que estos ocho españoles residieron en Alemania o la visitaron. Son Ramón de la Sagra, Juan Valera, Mariano Vázquez Gómez, Emilia Pardo Bazán, José Ortega y Gasset, Julio Camba, Ricardo León y Félix Díaz Mateo.

A ellos, a través de sus textos, ha recurrido José Manuel Valle Porrás para ofrecernos en este trabajo lo que encontraron en

ciudades como Berlín, Potsdam, Colonia, Bonn, Tréveris, Frankfurt, Mannheim, Heidelberg, Munich, Núremberg, Leipzig y Dresde. En algunos casos lo que se narra es anterior a la definitiva unificación de Alemania, en otros en coyunturas tan trascendentales como la Primera guerra mundial o los primeros años tras el final de la misma. Quien se adentre en las páginas de esta obra encontrará información sobre aspectos políticos, económicos o sociales, pero también sobre la mentalidad, las costumbres y, por supuesto, el mundo de la cultura en sus diferentes manifestaciones, desde la Literatura a la Filosofía e incluso la Música. Tengo la certeza de que los lectores de este libro se sorprenderán con algunos de los datos que se aportan sobre esa diversidad temática.

No es la primera vez que hago un prólogo, tampoco que sea para un colega de profesión, pero sí que me estreno a la hora de escribir esta breve introducción para quien hace ya unos años fue mi alumno en la Facultad de Letras de Córdoba. Y debo añadir que, además, fue un alumno excelente, y los resultados en su carrera tanto docente como académica avalan mis palabras. Con esto quiero decir que cuando me propuso esta colaboración no dudé, porque sabía que sus trabajos son una garantía de rigor y de seriedad, pero es que además siempre he tenido un interés particular por la historia de Alemania, de hecho había siempre dos temas que me entusiasma explicar: el proceso de unificación en el siglo XIX y la República de Weimar en el XX. (De lo primero tendrán datos en esta obra, en especial en los testimonios epistolares de Juan Valera). Por otra parte, más allá de mi interés por Alemania, debo confesar que me sentí interesado en profundizar en la obra desde el momento que vi en la Introducción las referencias a dos de mis autores de cabecera: Borges y Antonio Machado.

El autor tiene el acierto metodológico de no dejarse llevar por una descripción detallada de cada una de las obras, sino que ha sido

capaz de realizar una propuesta mediante la cual abordar diferentes temas que nos acerquen a la realidad alemana a través de la descripción de cada uno de los autores. Aunque esto pueda parecer una cuestión anecdótica, no lo es tanto, sino que sobre todo demuestra por un lado el grado de conocimiento del autor de las obras que son objeto de análisis, el adecuado manejo de sus fuentes, y por otro su capacidad pedagógica para hacernos llegar la información de la manera más adecuada de modo que el lector disfrute a medida que avanza en el contenido del libro.

Un prólogo no debe ser demasiado extenso ni tampoco tiene como objetivo describir el contenido del libro, eso ya lo suele hacer el autor en su parte introductoria. Borges nos indicó que no hay una teoría del prólogo, pero quizás lo más destacable de los mismos sea que se trata de un texto escrito cuya finalidad es dar paso a otro, lo cual no sucede con ninguna otra manifestación cultural. No se pinta un cuadro para presentar otro, ni se compone una pieza musical como introducción a otra. Pienso que en el caso de los prólogos es así por la singularidad de lo que es un libro, me refiero por supuesto a una obra impresa, no digital. Y no hay otro remedio que citar aquí a Borges: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo [...] Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.

Y en el caso que nos ocupa estamos ante un libro de libros, en una obra que ha nacido a partir de la inquietud, del interés y del saber hacer de un lector al que otros ocho autores le han permitido construir una obra nueva, lo que al fin y al cabo no es sino el procedimiento por el cual crece la cultura, y en ella incluyo a la ciencia, pues los avances en cualquier campo parten siempre de los conocimientos adquiridos por generaciones anteriores o por las aportaciones de otros investigadores. José Manuel Valle demuestra, pues,

que es un buen lector y además que a partir de esa lectura concibe la posibilidad de darle forma a un nuevo libro, que podrá interesarnos por sí mismo, pero que además con toda probabilidad nos impulsará asimismo a la búsqueda de esos textos originarios y en algunos casos poco conocidos.

Y para terminar, quisiera añadir que en el caso de José Manuel Valle su trabajo posee un valor añadido porque desarrolla su actividad académica en la Educación Secundaria, donde sé por experiencia propia que la dedicación a las tareas de investigación no se valora lo suficiente, más bien en los últimos tiempos habría que decir que casi se penaliza. Por todo ello, sacar adelante este tipo de trabajos, como asimismo haber obtenido el Doctorado en fechas recientes, son una prueba de su compromiso intelectual, por lo cual merece nuestra felicitación, en particular la mía, y desde luego que nos acerquemos a esta búsqueda del oro del Rin en la que él nos guía de manera tan eficaz.

JOSÉ LUIS CASAS SÁNCHEZ

En los Baños de San Juan de Cabra, marzo de 2018.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En el relato «Deutsches Requiem», Borges presenta las últimas reflexiones del director del campo de concentración nazi de Tarnowitz, Otto Dietrich zur Linde. Éste repasa su vida y le busca un sentido, el día previo a su ejecución. Dice que no quiere ser perdonado —*pues no hay culpa en él*—, sino comprendido: «Quienes sepan oírme, comprenderán la historia de Alemania y la futura historia del mundo. Yo sé que casos como el mío, excepcionales y asombrosos ahora, serán muy en breve triviales. Mañana moriré, pero soy un símbolo de las generaciones del porvenir»¹.

Otto reconoce que le ha tocado asistir al nacimiento de una época nueva, que necesita hombres nuevos. Explica cómo torturó hasta el suicidio al poeta judío David Jerusalem, con el único propósito de acabar con su propio sentimiento de piedad. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, la inminente derrota alemana le provoca un sentimiento de felicidad para el cual trata de buscar explicación. Tras ensayar varias causas, alcanza una satisfactoria: lo importante es acabar con las debilidades del cristianismo e implantar «la violencia y la fe de la espada»²; poco importa que su país haya de ser sacrificado para alcanzar esa meta. Alemania perecerá, pero en su consumación habrá cumplido la misma misión que cabría esperar de su victoria: la creación de un hombre y un tiempo nuevos.

Es curioso comprobar cómo otro escritor hispano —éste español— había llegado años antes a la misma conclusión. En 1937, un

1 BORGES, Jorge Luis: *El Aleph*, Madrid, 2005, p. 94.

2 *Ibidem*, p. 103.

Antonio Machado enmascarado en Juan de Mairena escribe que los alemanes son «los grandes maestros de la guerra. Sobre la guerra, ellos lo saben todo». También para él la misión de Alemania en la historia ha sido descubrir que «la guerra verdadera se hace contra la paz» y enseñar al mundo a guerrear «con los métodos más eficaces para exterminar al hombre pacífico». Como en Borges, es el resto del mundo el que, una vez aprendida esta lección, decide acabar con «su maestra, cuando ella sólo aspiraba ya a una decorosa jubilación»³.

Para Borges —y para Machado—, el destino alemán, como antes para Dostoievski el destino ruso, era generar un cambio trascendental en la historia. Creo que acertaron. Según André Glucksmann, la Rusia comunista atizó el fuego del nihilismo⁴, y el autor de *Ficciones* recalca la importante parte que la Alemania nazi —recordemos la vinculación entre comunismo y fascismo⁵— tuvo en la propalación de este mal.

En cualquier caso, los destinos alemanes no se agotan en el señalado por Borges. Para similar período —siglo XIX y principios del XX— quiero señalar otro más amable: el que llevó a este país a convertirse en escuela, luz y estímulo de aquellos españoles que se dolían de las derrotas materiales y morales de su patria. Alemania podía ser, en aquella época, el modelo para que España tomase el camino del progreso⁶. Para ilustrar semejante misión, me acogeré

3 MACHADO, Antonio: *Juan de Mairena II*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 46-48.

4 GLUCKSMANN, André: *Dostoievski en Manhattan*, Madrid, 2002.

5 NOUSCHI, Marc: *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, Madrid, 1999, p. 146.

6 El influjo cultural de Alemania en España, durante los siglos XIX y XX, aún no ha sido abordado en conjunto y con profundidad. Sí hay varias obras colectivas, publicadas en los últimos años, que se ocupan de las influencias mutuas de ambos países durante dicho período, como las que señalamos a continuación. SALAS, J. DE; BRIESEMEISTER, D. (eds): *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Frankfurt a. M., 2000.

al testimonio de ocho españoles de mentes ágiles y lúcidas que, entre 1842 y 1920, dejaron constancia escrita de sus estancias en Alemania. Este período coincide, de hecho, con un cambio en la coyuntura de las influencias mutuas entre ambos países. Si hasta mediados del siglo XIX puede considerarse que la española en Alemania fue mayor que la inversa, a partir de la segunda mitad de esa centuria se hará predominante la alemana sobre España, que alcanzará su punto culminante en la primera mitad del siglo XX⁷. Pero el ínterin, el cambio en el sentido dominante de los influjos, puede entenderse también como una etapa de escasos intercambios⁸. Un lapso de máximo alejamiento, en el que, por ejemplo, los españoles recibían la cultura alemana a través de traducciones francesas e italianas, y en el que reinaba la indiferencia germana hacia los asuntos hispanos. Y, sin embargo, ya en este periodo entra en escena la admiración española hacia la nueva Alemania. Un entusiasmo cada vez mayor, que acabará fraguando en el creciente número de viajes de estudios a universidades alemanas, a partir de los primeros años del siglo XX. De esta forma, el vacío inaugurado desde que, en 1843, Sanz del Río estudiase en Heidelberg, o Pascual y Boutelou en Tharandt, finalizará con la estancia de Flores de Lemus en Tubinga y Berlín entre 1900 y 1903, la de Ortega y Gasset en

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel; WEGENER, Henning: *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid, 2002. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 69 (2008). REBOK, Sandra (coord.): *Traspasar fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, 2010.

7 FRAGA EGUSQUIAGUIRRE, Luis Manuel: «Los intercambios culturales entre Alemania y España: retrospectiva y perspectiva», en VEGA CERNUDA, Miguel Ángel; WEGENER, Henning: *España y Alemania...*, pp. 207-208.

8 Según Pan-Montojo, el período 1870-1914 podría ser «la etapa de la contemporaneidad en la que Alemania y España se han hallado más distantes». PAN-MONTOJO, Juan: «El siglo XIX: dos destinos divergentes», en VEGA CERNUDA, Miguel Ángel; WEGENER, Henning: *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid, 2002, p. 152.

Leipzig, Berlín y Marburgo desde 1905, la de Eugenio d'Ors en Heidelberg desde 1906, o la de Ramón Carande en el Berlín de 1911⁹.

Mostraré a continuación diversas visiones sobre Alemania, fruto cada una de ellas de una distinta cronología, recorridos, encuentros y, especialmente, formación e intereses. En las impresiones y opiniones de estos viajeros veremos reflejada, por contraste, su visión de España y lo que buscan en Alemania. Ambas cosas responderán a las circunstancias históricas que les tocó vivir. De hecho, en la coyuntura de este período coincide la pujanza germana con la decadencia hispana. Frente al cultivo de la ciencia y la filosofía, el descarrilamiento español del ferrocarril intelectual europeo. Frente al intenso crecimiento económico de los primeros, con unas exportaciones que se triplican entre 1887 y 1912¹⁰, el escaso desarrollo industrial de los segundos. Frente al entusiasmo de la *Weltpolitik*, la obsesión por el *regeneracionismo*. Frente a la construcción de un imperio ultramarino alemán, la desaparición en 1898 de los últimos fragmentos de las Indias, elementos residuales de los cuales —las islas Marianas y Carolinas— fueron comprados a España precisamente desde Berlín.

Esta coincidencia de opuestos hace especialmente atractivo el contraste de semejantes fuentes, que ponen ambos países en relación. Entre ellos se crea un interesante vínculo de maestro-alumno que no se da, por ejemplo, en el caso de Reino Unido, país

9 *Ibidem*, p. 153. También, por ejemplo, el doctor Juan Negrín López, andado el tiempo último jefe de gobierno de la Segunda República española, estudió medicina en las universidades de Kiel, desde 1907, y de Leipzig, desde 1908, doctorándose en 1912; o el prehistoriador Pere Bosch Gimpera cursó Prehistoria e Historia Antigua en Berlín entre 1911 y 1914. Véase JANUÉ I MIRET, Maricó: «Presentación. El análisis de las relaciones culturales hispano-alemanas en el siglo XX», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 69 (2008), p. 11.

10 NOUSCHI, Marc: *Historia...*, p. 61.

que puede hablar de tú a tú con los alemanes. Quizás sólo en los países del este de Europa —significativamente Rusia— estuvo más presente dicho tipo de relación con Alemania. Pero, en estos casos, hablamos de naciones vecinas e influidas durante siglos por la cultura germana. El binomio España-Alemania es muy otro, pues se trata de dos países que, en el contexto europeo, han sido definidos como «mutua periferia». A ellos se oponen Francia e Italia, los cuales, con su carácter central, sostienen lazos tradicionalmente muy fuertes con el mundo germano, de una parte, y con el hispano, de la otra. Sin embargo, España y Alemania han mantenido entre sí unos vínculos inevitablemente más débiles, debido sobre todo a motivos geográficos¹¹. Esto hace particularmente interesante estudiar la creciente atracción que unió a la vieja España con un país tan contrapuesto, con un país que, en este período, no era «consumidor de historia», sino que la estaba creando.

11 FRAGA EGUSQUIAGUIRRE, Luis Manuel: «Los intercambios culturales...», pp. 201-207.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

CAPÍTULO II

LAS OBRAS

A continuación presentaré, por orden cronológico, los diversos testimonios que he utilizado, de viajeros españoles en la Alemania de entre mediados del siglo XIX y la primera posguerra mundial. Haré una breve reseña de estos escritos, enmarcándolos en la vida y obra de sus respectivos autores. Cuando la información sobre el país germano abarque tan sólo un porcentaje de un documento más amplio, normalmente me limitaré a comentar dicha porción, aunque situándola siempre en el contexto del devenir vital, intelectual y creativo de su autor.

Adviértase que estoy hablando de *testimonios escritos*. Cuando me planteé realizar este ensayo abrigaba la idea de que se iba a sustentar mayoritariamente en libros de viajes, con la única excepción de las crónicas periodísticas de Julio Camba. Mi búsqueda posterior, los consejos de los amigos, y el azar me han llevado a una situación algo distinta. Es verdad que los más frecuentes son libros de viajes —como el de Ramón de la Sagra, el de Emilia Pardo Bazán, Ricardo León y Félix Díez Mateo—, si bien las cartas se han revelado como otro testimonio fundamental, ya sean epistolarios personales, como los de Juan Valera o José Ortega y Gasset, ya se trate de una situación intermedia, como la obra de Mariano Vázquez, formalmente una compilación de cartas, que en intención y efectos se puede considerar un libro de viajes.

Se me podrá hacer la observación de lo innecesario de abundar en el comentario de estas fuentes documentales y de sus autores, en vez de limitarnos a citarlas o hacer una breve glosa antes de pasar

al núcleo fundamental de nuestro ensayo. Sin embargo, considero que, lejos de haber una parte central, todo este escrito es un hacerse y un florecer continuo, desde la presentación hasta nuestra última reflexión. En segundo lugar, y es lo más importante, resulta necesario que mostremos con una mínima extensión los contenidos y características de cada una de estas obras, así como la biografía de sus autores, pues éstos no son meros transmisores inocentes de lo que pasa por sus pupilas, sino que reelaboran la información, interpretan lo que ven en Alemania, dándonos así la clave de lo que Alemania *era* para los españoles de su época. Conociendo su formación, sus inquietudes e intereses, comprenderemos mejor las distintas visiones que nos dan de Alemania y el porqué de estas, es decir, la *vivencia* de España que se esconde detrás. Pero cada cosa ha de tener su momento.

Un entusiasta de la Revolución Industrial

El primero de los viajeros españoles a Alemania que aquí seguimos es el liberal coruñés Ramón de la Sagra y Peris (1798-1871), que fue una de las principales figuras de la Geografía española decimonónica¹². Hijo de un comerciante de La Coruña originario de Andalucía, Ramón recibió una esmerada educación, iniciada en el convento de San Agustín y en la Escuela de Náutica del Consulado del Mar, ambos en su localidad natal. Entre 1815 y 1820 estudió en las universidades de Santiago y Alcalá, formándose en Farmacia,

¹² Para la vida y el pensamiento de Ramón de la Sagra seguimos el artículo de QUIRÓS LINARES, Francisco: «Ramón de la Sagra (1798-1871)», *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 26 (1991), pp. 229-242. También pueden consultarse la obra de GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio: *Un gran solitario: Don Ramón de la Sagra*, La Coruña, 1983; y la semblanza de ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español. Liberalismo y Romanticismo*, Madrid, 1993, pp. 664-669.